

# LOS CUADROS DE ADELARDO COVARSÍ EN EL PARADOR NACIONAL DE GREDOS

*Isabel DE LA CRUZ SOLIS*

En el año 1948 el entonces director general de Turismo, D. Luis A. Bolín, encargó al pintor extremeño Adelardo Covarsí Yustas la realización de una serie de cuadros que sirvieran como decoración en el Parador Nacional de Gredos. Por esa fecha el pintor había alcanzado el reconocimiento de las gentes de su región mientras que, a nivel nacional, si bien su proyección era mucho menor, había conseguido con el cuadro "El montero de Alpotreque", la 1.<sup>a</sup> Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes del mismo año 1948, tras largos años de participar en este certamen (1).

Había nacido Covarsí el 24 de marzo de 1885 en Badajoz, en el seno de una familia de clase media acomodada originaria de Vinaroz (2). Su padre, dueño de una armería y gran aficionado a la caza, era además un hombre poseedor de una cierta inquietud cultural, que amaba las artes, especialmente la pintura y llegó a reunir en su casa una buena colección de cuadros de los mejores pintores de la época (3). Su influencia será muy importante y marcará en gran medida la trayectoria del pintor.

Tras realizar el bachillerato en el Instituto de Badajoz, muy joven aún, en el año 1903 aproximadamente, ingresó Covarsí en la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, hoy Facultad de Bellas Artes de San Fernando (4). Allí tuvo por maestros a Garnelo, Moreno Carbonero y Alejo Vera y durante este tiempo fueron frecuentes sus visitas al Museo del Prado donde copiaba cuadros de Velázquez y Goya, al mismo tiempo que realizaba apuntes del natural (5).

Al término de sus estudios en Madrid ganó por oposición la plaza de profesor de dibujo en la Escuela Municipal de Artes y Oficios existente en Badajoz (6). Su trayectoria vital y paralelamente la artística, quedarán trazadas por este hecho; durante el resto de su vida el pintor permanecerá recluido en su

(1) Es dicho cuadro una obra de grandes dimensiones (3'00X2'20 m.) de la cual se conocen al menos tres bocetos previos y que actualmente se encuentra en el Museo Provincial de Bellas Artes de Badajoz, en calidad de depósito del Estado por su condición de 1.<sup>a</sup> Medalla en la citada Exposición de 1948.

(2) Registro Civil de Badajoz, oficina nº 1, 24 de marzo de 1885.

(3) SEGURA OTAÑO, E.: *Un montero genial*. Badajoz 1969.

(4) BERNARDINO DE PANTORBA y otros: *Covarsí*. Badajoz 1969.

(5) SEGURA OTAÑO, E.: *Un montero genial*. Badajoz 1969.

(6) Archivo Municipal de Badajoz. Libros de Actas del Ayuntamiento de Badajoz. Resumen de la

56.<sup>a</sup> Sesión Ordinaria, celebrada el 30 de enero de 1907.

ciudad natal, salvo las breves escapadas a Europa durante los veranos o algunas visitas a Madrid y Barcelona, para concurrir a las anuales Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, para no perder el contacto con el mundo artístico o realizar algunos encargos. Pero su vida transcurrirá fundamentalmente en Badajoz, alternando la labor docente con la pintura de cuadros, encargos de las familias acomodadas de la provincia y la participación en la precaria vida cultural de la ciudad, similar a la de todas las capitales de provincia españolas de la época (7).

Durante el verano de 1907 el pintor realizó un largo viaje por Italia y con él el sueño, con frecuencia irrealizable, de muchos estudiantes de pintura (8). Para otros sin embargo, Roma era sinónimo de caducidad y academicismo mientras que París, convertida en la capital indiscutible del mundo artístico, tras la aparición del Impresionismo, aparecía como meta mucho más sugestiva.

A esta ciudad, a la búsqueda de ideas innovadoras y del contacto con las corrientes artísticas representativas de la época en que surgen y se desarrollan, acudirán muchos pintores españoles; procedentes en su mayoría de las dos regiones españolas cuyo grado de desarrollo económico y cultural es muy similar a Europa, Cataluña y el País Vasco, constituyen la llamada "vanguardia" (9) cuyas aportaciones van penetrando lentamente en la Península, renovando así el pobre y caduco panorama artístico existente en ella.

Los pintores que se quedan y aceptan la dinámica oficial de premios o recompensas, válidas para obtener el reconocimiento en el interior del país, representan el apego voluntario y consciente a la tradición en su labor artística y la oposición incluso a los movimientos renovadores del lenguaje pictórico que se estaban produciendo en la misma época. Igualmente, por lo que respecta a los temas, es general en el grupo el recurso a lo popular entendido en términos de folklore, lo que supone que en la mirada a las tradiciones como fuente de inspiración, estas resulten momificadas, reducidas al tópico.

Covarsí pertenece a este grupo de pintores a los que Valeriano Bozal opone a la vanguardia y los denomina "regionalistas" (10) y Gaya Nuño pintores de la "España interior" (11).

Los cuadros del pintor extremeño existentes en el Parador Nacional de Gredos, son cinco óleos sobre lienzo que pueden ser considerados representativos de la forma de hacer del artista y de su ubicación en las coordenadas artísticas de su tiempo.

(7) La *Reseña Estadística* de la provincia de Badajoz (Instituto Nacional de Estadística, Madrid 1954) proporciona datos acerca de la población escolar de la ciudad y de la clasificación de los habitantes por el grado de instrucción de los mismos, extraídos del censo de 1950; asimismo los periódicos locales "El correo de la mañana", "El correo extremeño" y "HOY", a partir de su aparición en 1933, proporcionan una evocación muy sugerente de lo que fue la vida cultural en una pequeña ciudad de provincias como Badajoz, en la primera mitad del siglo.

(8) Resultado del citado viaje es el libro "Italia. Impresiones de viaje por un pintor", escrito por Covarsí y publicado en Badajoz en 1910.

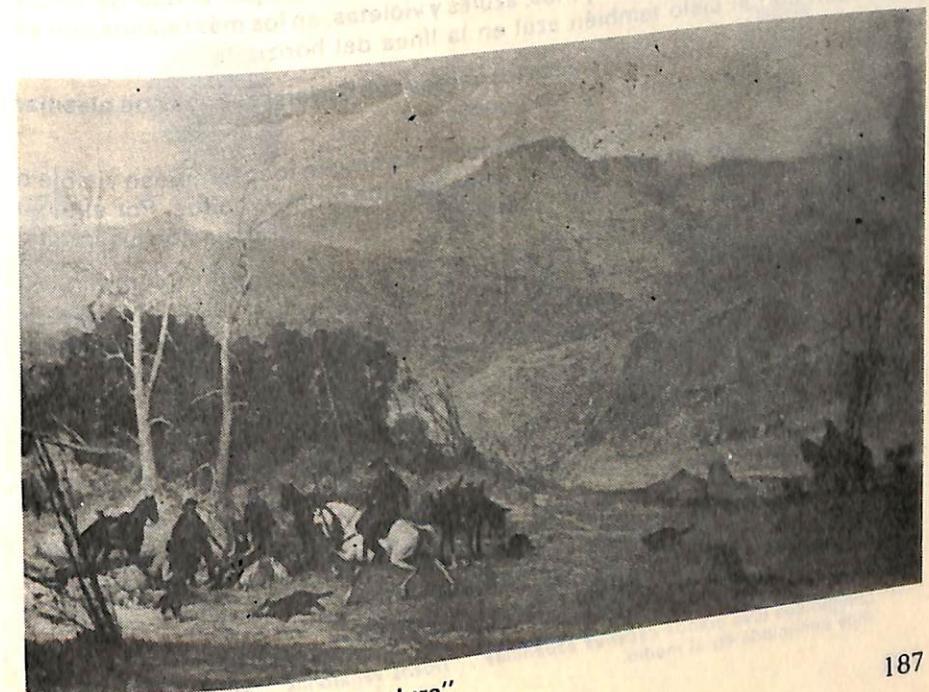
(9) BOZAL, V.: *El arte del siglo XX. La construcción de la vanguardia*. Madrid 1978.

(10) BOZAL, V.: *Historia del arte en España*. (vol. II) Madrid 1978.

(11) GAYA NUÑO, J.: *Arte del siglo XX*. Madrid 1966.



"Final de montería en Malanda"



"Batida de lobos en Extremadura".

Dos de ellos, "Final de montería en Malanda" (fig. 1) y "Batida de lobos en Extremadura" (fig. 2) pertenecen a la serie de paisajes con figuras que Covarsí inicia alrededor de 1920; por ésta época había abandonado definitivamente el interés por una visión "impresionista" del paisaje, a la manera de Sorolla, instalándose en la tradición (quedan de esta primera etapa unos deliciosos cuadritos realizados en tabla, especialmente durante el mencionado viaje a Italia y algunos otros de la misma época, llenos de frescura y espontaneidad).

No obstante, el paisaje va a ser siempre en la obra de Covarsí un elemento importante. Su padre como buen cazador le enseñó a amarlo desde pequeño y siendo ya adulto se situará ante él con la mirada amorosa del pintor, más que del dibujante, atento a captar las más intensas y también las más tenues gradaciones de color que puedan darse.

La llanura extremeña, ilimitada y profunda, está generalmente presente en sus cuadros y en relación con ella los cielos, mucho más gesticulantes y barrocos, con gruesas nubes algodonosas, ocupan las dos terceras partes del cuadro.

En este marco se sitúan figuras de monteros a caballo galopando o en actitud de descansar, rodeados de sus perros e instrumentos de caza. A través de ellos introduce el pintor la anécdota y la cuidada descripción de tipos y atuendos que, a medida que adquieren mayor relevancia en el conjunto, restan al cuadro valor. Porque Covarsí es más pintor que dibujante y por ello lo mejor de sus obras es aquello que, en la pintura tradicional, se construye fundamentalmente a base de luz y color.

Así, la profundidad del espacio ilusionista se insinua por el uso de tonos cálidos en los primeros planos y fríos, azules y violetas, en los más lejanos que se confunden con el cielo también azul en la línea del horizonte.

Entre todos los colores destacan los verdes que Covarsí es capaz de plasmar en multitud de tonalidades y gradaciones.

Por su parte, la luz es algo que no procede de ningún foco luminoso visible o no, sino que parece emanar de los propios objetos representados. Por ello, su misión plástica en el cuadro es contribuir a construir el espacio ilusionista.

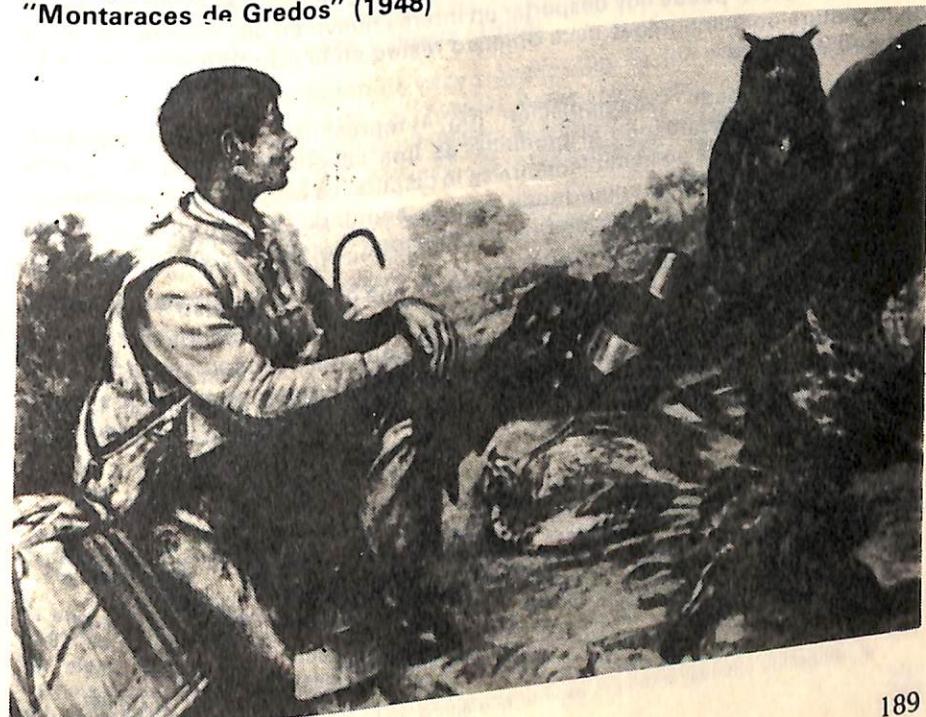
El gusto de Covarsí por lo cinegético como tema constante a lo largo de su obra, debe considerarse sin duda una influencia de su padre (12). Pero es además, como toda la producción del pintor, expresión de un determinado tipo de sociedad y de una ideología en consonancia con ella.

Se trata de una sociedad predominantemente rural cuya clase acomodada se entrega al pasatiempo de la caza, por lo que ésta actividad supone de afirmación de su propio status social así como por lo que tiene de aventura controlada y carente de riesgo en definitiva.

(12) El padre del pintor, Antonio Covarsí Vicentell, además de cazador fue autor de varios libros cinegéticos (*Las grandes cacerías españolas*, *Trozos venatorios*, *entre jaras y breñales*) muy conocidos en el medio.



"Montaraces de Gredos" (1948)



"Contemplación"

Dentro de este ámbito concreto los atributos masculinos y femeninos estaban claramente diferenciados, contrapuestos incluso. Así, la obra de Covarsí es reflejo evidente de un mundo indiscutiblemente viril —no hay mujeres, a excepción de algunos retratos de encargo, en sus cuadros— dominado por valores como la fuerza, la bravura, la osadía y el deleite en peligrosas empresas. Mientras que, en el seno de esta sociedad patriarcal, la descripción de lo femenino, entendiendo por tal la gracia, la ingenuidad, el sentimentalismo y el gusto por los placeres sencillos correspondió a un paisano y coetáneo de Covarsí, el pintor Eugenio Hermoso.

En otros dos de los cuadros realizados para Gredos el paisaje ocupa un lugar secundario, sirve en realidad de fondo en el que se sitúan una serie de figuras en primer plano, ocupando gran parte de la superficie pictórica.

El llamado "Montaraces de Gredos" (fig. 3) presenta como novedad el hecho de que, por razones indudablemente de encargo, el usual paisaje extremeño ha sido sustituido por el de las montañas nevadas de Gredos. Sin embargo, los tipos humanos que integran la escena son los habituales en el pintor: cazadores furtivos con zamarras de piel y mantas sobre los hombros que charlan mientras hacen un alto en la cacería.

Y como es también habitual en este tipo de obras, las figuras no logran desprenderse de una cierta rigidez, del carácter de fotografía de estudio que muchos críticos achacaron al dibujo de Covarsí, especialmente a raíz de la concesión de la 1.<sup>a</sup> Medalla en la Exposición Nacional de 1948 (13).

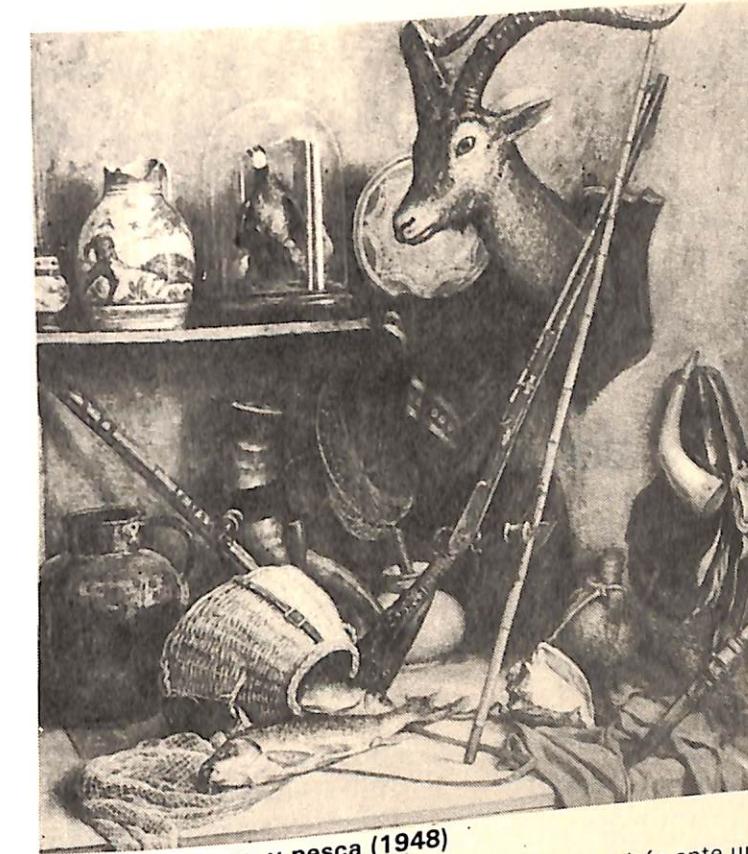
Por lo demás, hay que destacar la minuciosidad y el detailismo en la pintura de las calidades de los ropajes o de los accesorios. Es en este sentido en el que la obra de Covarsí puede hoy despertar un interés nuevo en aquellas tendencias de la pintura contemporánea cuyo objetivo reside en la reproducción fiel de la realidad percibida.

El cuadro llamado "Contemplación" (fig. 4) representa a un niño campesino en primer plano, guardando el producto de una cacería y desafiando con la mirada a un búho que presumiblemente se lo disputa. La escena, que se enmarca en un paisaje extremeño como fondo apenas apuntado, se completa con una serie de animales y objetos dentro del riguroso detailismo ya comentado.

Pertenece esta obra a una serie de cuadros que el pintor realizó a lo largo de toda su vida, caracterizados por la representación de niños pastores, con frecuencia tocando un instrumento musical mientras descansan sentados bajo un árbol, siempre en una actitud serena y feliz (14). Supone en todos los casos una idealización de la vida campesina, muy de acuerdo con el espíritu que animó a la pintura regionalista.

(13) BERNARDINO DE PANTORBA: *Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en España*. Madrid 1948.

(14) Entre estos cuadros pueden citarse los llamados "Gericeldo" realizado en 1915 y que se encuentra en una colección privada de Zafra (Badajoz), otro del mismo título de 1945 aproximadamente, en una colección privada de Badajoz, el titulado "Pastorcillo de Azagala", de 1943, en una colección particular de Madrid, así como "El grumete" de 1930, perteneciente a una familia de Badajoz; en este último caso hay que decir que el ambiente marinero ha sustituido al campesino habitual si bien el espíritu que anima a todos es similar.



Bodegón de caza y pesca (1948)

Por último, el "Bodegón de caza y pesca" (fig. 5) nos sitúa ante un género que apenas trató Covarsí, al menos como tema en sí mismo, si bien frecuentemente el bodegón se convirtió, a la manera de lo que ocurre en la gran pintura española del siglo XVII, en un complemento importante de su obra.

De los comienzos de su actividad pictórica se conocen algunos bodegones realizados en la etapa de su formación en Badajoz (15). Se deben sin duda a la influencia de su primer maestro, el pintor extremeño Felipe Checa que cultivaba este género especialmente.

Representa aquí diversos instrumentos de caza y pesca: escopetas, cuernos, cuchillos, zamarras, cañas y redes, etc... así como los clásicos platos y vasijas de cerámica y cobre. Todo está descrito con una gran minuciosidad y con una técnica cuidadosamente elaborada, pinceladas menudas aplicadas de forma lenta y trabajada sobre el lienzo.

(15) Se conoce un bodegón en la colección particular de los herederos de la hija del pintor y al menos dos cuadros más, sin firma, propiedad del hijo de Covarsí. Todos ellos pertenecen a la primera época, siendo pintados alrededor de 1903.

ISABEL DE LA CRUZ SOLIS. Autora de una tesis de licenciatura sobre el pintor Adelardo Covarsí, leída en la Universidad de Extremadura en octubre de 1984.